

# La UNAM y su magisterio

Juliana González

Es difícil pensar en el oficio de maestro sin recordar la inmortal figura de Sócrates y su conocida declaración de ser “partero de almas”, de centrar su tarea en ayudar al alumno en el “alumbramiento” de sí mismo y de su propia llamada vocacional, así como en el “parto” de sus conocimientos y sus virtudes.

La educación fue para los griegos *paideia* y ésta significa *formación*, en sentido literal: actividad esencial por la cual los seres humanos cobran forma, adquieren rostro propio, haciendo realidad sus potencialidades humanas; sin educación se permanece en estado amorfo, informe o deforme.

Y para los nahuas —una de nuestras otras raíces culturales— la función del maestro es descrita de una manera asombrosamente semejante a la socrática, cuando se afirma:

El maestro [...] hace a los otros tomar una cara, los hace desarrollarla, les abre los oídos, los ilumina,

[...] pone un espejo delante de los otros, [...] gracias a él la gente humaniza su querer.<sup>1</sup>

Formación y humanización son ciertamente el meollo de la tarea educativa. La educación hace posible, por así decirlo, el ingreso de quien la recibe a la dimensión de la cultura, de la historia, del saber del universo, así como de la sociedad y de la propia condición humana.

Es a través de la educación que la comunidad humana conserva y transmite su peculiaridad [...], en la educación... actúa la misma fuerza vital, creadora plástica que impulsa espontáneamente a toda especie viva al mantenimiento y la propagación de su tipo. Tiene la fuerza del impulso primordial de la supervivencia... el hombre

<sup>1</sup> *Códice Matritense de la Real Academia*, trad. M. León Portilla, en *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*.



“Profesores de Historia General”. *Atlas histórico de la Escuela Nacional Preparatoria...* S.L.S.L. [1910]



"Clase de Raíces Griegas". Atlas histórico de la Escuela Nacional Preparatoria... S.L.S.L. [1910]

requiere la educación... como fuente de toda acción y conducta.<sup>2</sup>

La educación es, sin duda, uno de los medios supremos de *comunicación*. La enseñanza, y destacadamente la enseñanza universitaria, es en esencia *diá-logo*, diálogo profundo entre discípulos y maestros. De manera significativa, los pitagóricos distinguían entre "*acusmáticos*" (los que "escuchan") y "*mathemáticos*" (los creadores de la ciencia en general o *mathésis*). La enseñanza sería en este sentido el diálogo entre el que escucha y el que comunica el saber y, en apariencia, un diálogo entre quien permanece pasivo y quien es activo. Pero sólo en apariencia, pues bien comprendida la verdadera escucha es forma de actividad, tanto como ésta implica capacidad de receptividad.

Dicho de otro modo, la enseñanza es una relación *asimétrica* entre el que sabe y el que no sabe y busca saber, entre el que enseña y el que aprende, entre "mayores" y "menores".

<sup>2</sup> W. Jaeger, *Paideia*, pp. 3-16, FCE, México, 1957

El maestro tiene la palabra, y ha de tener algo que decir. En la medida en que es auténtico maestro, deja de ser un mero transmisor informativo e impersonal; sólo así puede contribuir a la tarea formativa, despertando vocaciones.

Particularmente el maestro universitario comunica lo que es su propia experiencia cognoscitiva y cultural; expresa una actitud, una vivencia; transmite significados, no datos, abre horizontes de búsqueda, nunca respuestas cerradas. Él mismo es buscador, no mero receptor. Y esto es lo que lo hace capaz de provocar el asombro, el interés, la inquietud y hasta la pasión cognoscitiva; capaz de movilizar las capacidades intelectuales y vitales del estudiante. De ahí que ningún método o camino de enseñanza tenga el poder formativo que posee la ejemplaridad. Éste es el principal don que, como alumnos, recibimos de nuestros maestros.

Un magisterio de calidad se origina ciertamente en el compromiso indeclinable que el maestro tiene con su enseñanza; compromiso que se expresa en esas arduas tareas de preparación de clases y corrección de exámenes y tesis; en el continuo empeño de actualización y renovación de



"Clase de Historia Patria". *Atlas histórico de la Escuela Nacional Preparatoria...* S.L.S.L. [1910]

contenidos y de métodos concretos de enseñanza; en el cotidiano esfuerzo por mantener una docencia viva, no repetitiva, con la conciencia de que ningún tema está agotado y de que cada grupo o cada alumno individual es siempre único, como puede ser siempre única la experiencia compartida de cada curso o seminario.

Y es que en realidad la asimetría de quien enseña y quien aprende no rompe la relación de reciprocidad, cuando se trata del genuino magisterio. No lo hace sobre todo en nuestra concepción actual de la educación, contraria a todo asomo de dominio. El diálogo educativo, máxime en el nivel universitario, se fundamenta, por definición, en el recíproco respeto y en el reconocimiento de la básica inter-acción (y el mutuo don) que conlleva toda buena enseñanza.

Por una parte, así, el maestro despliega, junto con su actividad comunicativa, su propia capacidad de escucha y receptividad. Ha de saber percibir lo que el estudiante comunica de mil formas: con su silencio, así como con sus resistencias, dificultades y errores; con sus críticas, perplejidades y preguntas; con sus propias vacilaciones y tanteos. Todo ello dice. Particularmente las pre-

guntas, que son clave del aprendizaje y revelan, por ellas mismas, que quien las formula está ya —en términos socráticos— “*preñado del conocimiento*”, afectado por los hechos y los problemas, o por aquello que “lo llama” en sentido vocacional.

Y, por otra parte, hemos de reconocer *lo que los maestros recibimos de los alumnos*. Cuantos nos dedicamos a la enseñanza podemos decir, no sin fundamento, que desde luego nos han formado nuestros maestros, pero también, en considerable medida, nuestros alumnos.

La propia tarea creativa y de investigación del profesor se estimula, en efecto, con las dudas y objeciones de los estudiantes, así como con sus exigencias y expectativas. Ellos contribuyen de manera determinante a los fines de renovación. Son, ciertamente, el futuro. Sobrevivimos en ellos. Pues, si creemos a Platón, el ser humano cuenta con dos principales formas de no morir del todo, dos modos de procreación y de perpetuar la especie: a través de los hijos del cuerpo y a través de los hijos del espíritu.<sup>3</sup> Re-

<sup>3</sup> Cf. Platón, *Simposio*, 206a-207e.



"Clase de Psicología y Moral". *Atlas histórico de la Escuela Nacional Preparatoria...* S.L.S.L. [1910]

cibimos, en efecto, el legado de dos modalidades de herencia: la biológica y la cultural-educativa. La educación es puente que une el pasado con el futuro. Cada alumno es, en este sentido, promesa y esperanza, y el genuino magisterio es siempre, tanto el amor por el legado de las creaciones humanas, como la apuesta por un mejor porvenir.

\*

Pero acaso cuanto aquí venimos diciendo suena en exceso idealista y abstracto, si se contrasta con la realidad de nuestro mundo y de nuestro tiempo.

¿Y qué es lo que nos revela esta realidad? Ciertamente, algunas paradojas y confusiones. Pues por un lado parecería lugar común hablar de las bondades de la educación, y en particular las de la educación superior, que nadie parece poner en duda y que, al contrario, todo mundo, y a todas horas, proclama. Lo cual contrasta con la creciente propensión, cada vez más

notable, al olvido de sus valores sustantivos, centrados en su misión verdaderamente *formativa*. Y no sólo: se aduce la precariedad de la educación superior y de su magisterio, de su insuficiencia para satisfacer las necesidades del mundo globalizado, para de ahí pregonar que la salvación se halla en el advenimiento de las nuevas tecnologías educativas, mediante las cuales se puede sustituir la modalidad presencial del maestro y acceder —se dice— a las perfecciones de una educación virtual.

Me permito citar en este punto lo que ha dicho el Rector Juan Ramón de la Fuente, expresando los valores esenciales de la educación superior:

La tecnología no es más que un complemento del proceso educativo. El error radica en concebirla como un sustituto de éste.

Ocurre además que esta tecnología es sumamente atractiva para los mercados [...]. Así surge el concepto de la "universidad virtual" y la propuesta de que sea a través de ésta como se satisfagan las demandas de



"Clase de Historia General". *Atlas histórico de la Escuela Nacional Preparatoria...* S.L.S.L. [1910]

acceso a la educación superior en los próximos años. Pero ocurre que educar es mucho más que proporcionar información y transmitir contenidos epistemológicos. Educar es formar personalidades, propiciar el desarrollo de los sujetos éticos que habrán de asimilar y digerir todo un orden cultural y moral en el que los conocimientos adquiridos tengan pertinencia y sentido. Educar es forjar seres humanos líderes, sensibles, autónomos, críticos y creativos, aptos para el ejercicio consciente de la democracia y para enriquecer la tradición cultural en la que están inmersos. Esto es lo que han hecho los verdaderos maestros de todos los tiempos en las universidades [...]. Ese componente esencialmente humano de la educación es el que no puede ser asumido por la tecnología.<sup>4</sup>

Por supuesto, no se trata de negar —y en esto también insiste el Rector— la extraordinaria importancia que tienen, en particular para la

educación universitaria, las nuevas tecnologías. Pero éstas son, y nunca dejarán de serlo, sólo medios o instrumentos, nunca fines en sí mismas. Su incorporación al trabajo académico es además imprescindible en las universidades del presente, ya que representan ciertamente formidables herramientas para complementar e incluso perfeccionar la tarea educativa; pero ésta, en la medida de su autenticidad, se seguirá realizando con los rasgos esenciales aquí destacados, contando con la presencia insustituible del maestro.

Es cierto que estos rasgos distintivos definen un ideal, incluso un modelo o paradigma de lo que "debe ser" la enseñanza, y lo que es cuando cumple con su verdadera excelencia o virtud. Pero no ha de olvidarse que *los ideales mueven*, son de hecho el *motor* del crecimiento humanizante de los individuos y los pueblos. Mueven precisamente como fuerzas magnéticas, como focos de atracción que dan rumbo y aliento al verdadero despliegue humano.

Y es distintivo de nuestra Universidad el tener muy claros y firmes sus ideales, sus valores y sus

<sup>4</sup> Mensaje del Rector en la Ceremonia de Investidura de Profesores e Investigadores Eméritos, 15 de septiembre, 2000.

principios. Ellos conducen su rumbo y vertebran su propia realidad.

La UNAM es lo que es por sus innegables realizaciones. Ella cuenta en su magisterio con una tradición de verdadera excelencia, y por eso su papel formativo, tanto como el creador de nuevos conocimientos por la vía de la investigación, ha sido total en la vida nacional. Y, como todos sabemos, sus maestros son tanto sus *profesores de carrera*, que con frecuencia realizan investigación original, nutriendo con ella la buena enseñanza, como sus *investigadores*, quienes, además de su obra creadora, realizan una decisiva tarea formativa, señaladamente en la asesoría de tesis y en los posgrados, pero también en la impartición de cursos en las licenciaturas. Y su magisterio se configura también con sus profesores de asignatura, en su mayoría profesionistas destacados que, con notable orgullo, imparten clases en la UNAM. Cabe hablar así de maestros-profesores, maestros-investigadores, maestros-difusores de la cultura, maestros-artistas; todos ellos conforman el inigualable magisterio de la UNAM, en el cual gravita, además, la doble responsabilidad, también distintiva de la Universidad Nacional: la de ejercer sin restricciones su función de institución pública, siendo factor determinante de movilidad social, y la de ofrecer, al mismo tiempo, una educación de excelencia que asume el reto de mantenerse a la vanguardia de las distintas disciplinas científicas y humanísticas, tanto nacional como internacionalmente.

La UNAM es también ejemplar, en efecto, por su empeño en mantener el equilibrio en sus tres funciones sustantivas: particularmente el que se ha de dar entre la investigación y la docencia.

\*

Y no obstante todas estas virtudes de la enseñanza y del maestro universitario, y a pesar de la extraordinaria trascendencia que tiene la educación superior en su misión formativa, no podemos dejar de admitir que, en mayor o menor medida, prevalecen desequilibrios, y que la valoración de la docencia se halla en desventaja frente al reconocimiento que en nuestro tiempo se concede a la investigación y a los productos que de ella emanan; que no existe, en suma, al menos en el ámbito nacional, una justa apreciación de la docencia y de sus tareas distintivas. El signo más patente de ello sería la inexplicable inexistencia de

un “Sistema Nacional de Profesores” o un “Sistema Nacional de Maestros de Educación Superior”, como quiera que fuera designado y diseñado, correspondiente a lo que son los Sistemas de Investigadores y de Creadores.

Es posible suponer que, en cierto modo, esto se deba precisamente a la especificidad de dichas tareas y a la dificultad de alcanzar una “evaluación objetiva” de ellas. Pues ¿cómo obtener ésta si se trata de actividades que no se “objetivan” en “productos” ni en publicaciones? ¿De qué modo valorar las actividades estrictamente docentes, que no son tareas que se hagan públicas, sino que se llevan a cabo en el ámbito privado y restringido del salón de clase, o del laboratorio, cuyo lenguaje es oral antes que escrito y no tiene un destinatario más allá de la íntima comunidad que constituyen el maestro y sus alumnos? ¿Hay forma de ponderar adecuadamente la obra formativa, socrática, cuyo impacto queda plasmado en el interior del alumno y sus efectos no son de inmediato tangibles?

¿Cómo evaluar con justicia la enseñanza? ¿Cómo reconocerla con objetividad, distinguiendo la autenticidad y valía de lo que son inercias y simulaciones?

No hacerlo, no encontrar la forma de dicha evaluación, nos condena no sólo a mantener el desequilibrio, sino a desalentar el impulso para acercar la enseñanza real a sus más plenos ideales. Nos condena inclusive a que prosperen las tendencias tecnocráticas empeñadas en proponer una mera educación virtual, considerando prescindible la presencia formativa del maestro.

Se requiere ciertamente encontrar métodos y vías institucionales para evaluar y reconocer los irrenunciables valores de una auténtica educación universitaria. Y no parece del todo cierto que sea imposible definir criterios cualitativos y, al mismo tiempo, rigurosos y objetivos, para evaluar lo específico e irreductible de la docencia.

Resaltar los valores propios de la educación superior; insistir en la necesidad intrínseca de la formación humana; poner el acento en los más altos ideales del verdadero magisterio; reconocer en la enseñanza su poder civilizador, todo ello puede contribuir a su indispensable reivindicación; como puede servir también admitir que sí son posibles las realizaciones de un magisterio de excelencia y que, sin falsas vanaglorias, la UNAM ha dado, y da, muestras de ello.

\*

Nuestra Universidad se encuentra ahora en paz y trabajando. Se dice tan rápido, de forma tan natural y fácil, que quizá se olvida lo que fue el oscuro, lesivo y doloroso lapso de casi un año en el que se nos quiso enajenar el alma. En el que unos cuantos, de dentro y de fuera, se empeñaron en dar de la UNAM una imagen equívoca de violencia, irracionalidad y barbarie, absolutamente contraria a cuanto somos. Nunca le había tocado a la Universidad vivir una experiencia tan riesgosa, de tal cualidad y magnitud. La memoria de esos meses sombríos nos hace intensificar, por contraste, la conciencia de la invaluable fortuna de estar aquí, en esta feliz celebración.

En estos últimos tres años la Universidad ha podido recobrar su ritmo vital. Las aguas volvieron a su cauce y corren fluida y naturalmente en la dirección que les es propia. La UNAM ha recuperado su rostro verdadero y ha realzado su imagen pública, reencontrando su sitio de prestigio y prominencia dentro de nuestra sociedad. Los universitarios, así, hemos recobrado la tierra firme y con ella el incomparable sentimiento de pertenencia y de confianza.

Y muy significativamente, hace unos días, la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión le reconoce a la Universidad Nacional Autónoma de México su trascendental misión creativa y educativa, cuando decide inscribir en Letras de Oro su nombre. ¿Cómo no sentirnos en extremo orgullosos por tan preciado acto? ¿Y cómo no sabernos en verdad privilegiados por habernos formado y ser formadores en esta honrosísima Casa de Estudios?



"Profesores de Historia Patria". *Atlas histórico de la Escuela Nacional Preparatoria...* s.l.s.l. [1910]

## La Universidad Nacional y la profesionalización de las humanidades

Álvaro Matute

A principios del siglo xx la práctica de las humanidades carecía de todo referente institucional. Apenas en la Escuela Nacional Preparatoria se impartían clases de lógica, que conocieron buenos momentos con Porfirio Parra y con la discusión acerca de los libros de texto que se deberían emplear. Se enseñaba asimismo historia, en sus vertientes nacional y mundial, a partir de lo cual Justo Sierra dio muestras de su grandeza como profesor y autor de libros de texto excepcionales. La literatura quedaba a expensas del libre albedrío de los lectores. La discusión sobre los textos estaba reducida a los ámbitos privados, que iban desde la cantina hasta la calle pasando por salas y estudios,

sin que faltara la ansiada tertulia. Para ilustrar lo anterior, téngase en cuenta a Chucho Valenzuela, a Pedro Henríquez Ureña y Martín Luis Guzmán, peripatéticos del Centro a Santa María la Ribera, las discusiones en el estudio de Acevedo o la sala de Caso, y el encuentro en casa de los Pereyra (María Enriqueta) y los Casasús (tómese en cuenta que don Joaquín D. Casasús fue traductor de Catulo).

Ello era consecuencia de la secularización de la vida civil y política de México, a partir de 1867. La filosofía escolástica seguía siendo enseñada en los seminarios, o sea que de manera institucionalizada había dos filosofías posibles, la vieja escolástica que no alcanzaba todavía anteponer la